







DON PEDRO. ¿Qué señas tiene ese? Aguarda... DOÑA INES. Una cara como un oro, De alimbar unas palabras, Y unas calzas todas verdes, Que cielos son, y no calzas. Agora se va de aquí.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA. DOÑA JUANA, de mujer. — QUINTANA. No sé á quien te comparar: Pedro de Urdemalas eres; Pero cuando las mujeres No supistes enredar?

Que desatinado entiende Que soy hechicero ó duende. Pierde el viejo la paciencia, Porque la tal Doña Ines Ni sus ruegos obedece, Ni á Don Martin apetece; Y de tal manera es El amor que me ha cobrado, Que como no vuelvo á vella, Desde entonces atropella Con pundonores de estado; Y como de mí no sabe, No hay paje ó criado en casa Ni gente por ella pasa, Con quien llorando no acabe Que me busque.

QUINTANA. Pues bien, agora ¿á qué fin Te has vuelto mujer? DOÑA JUANA. Engaños Son todos nuevos y extraños En daño de Don Martin. Esta casa alquilé ayer Con su servicio y ornato.

DOÑA JUANA. Trae sospechas Don Martin De que quien su amor ofusca Soy yo, que en su seguimiento Desde mi patria he venido, Y soy el Don Gil fingido. Para que este pensamiento No le asegure, será Bien fingir que yo le escribo Desde allá, y que por él vivo Como quien sin alma está.

Que no le he visto después De aquella tarde. Otro es El Don Gil que priva. DON JUAN. ¿Hay dos? DOÑA INES. Sí, Don Juan, que el Don Gilico, O fingió llamarse así, O si á vivir vino aquí De asiento, te certifico Que de todos se burló. El que de casa te ha echado Es un Don Gil muy barbado, A quien aborrezco yo; Pero quiereme casar Con él mi padre, y es fuerza Que por darle gusto, fuerza Mi inclinacion. Si á matar Estotro Don Gil te atreves, Y aunque dicen que es muy hombre, Como amor y ánimo llevas, El premio á mi cuenta escribe.

Hacienda y trastos trasiega! Quitalde vos ese manto, Valdivieso. (Valdivieso quita el manto á Doña Ines, y se retira.) ESCENA V. DOÑA JUANA, DOÑA INES. DOÑA INES. Doña Elvira, Tu cara y talle me admira; De tu donaire me espanto.

(1) Cambista.